

**“Es necesario que el evangelio sea predicado
a todas las naciones” (Mc. 13:1-13)**

Hohenau,
Jesús, Cap. Miranda.

Sal. 16; Dan. 12:1-3; Heb. 10:11-25; Mc. 13:1-13

Introducción

Creo que todos ustedes saben de los hechos ocurridos en París, Francia, el día de ayer: de las 4 bombas y la toma de rehenes, y la muerte de más de 120 personas a manos de terroristas islámicos, supuestamente del grupo radical ISIS. Y en Marcos capítulo 13, podemos encontrar una especie de “Apocalipsis” en miniatura, el apocalipsis según el evangelista Marcos. En Marcos capítulo 13 podemos encontrar el discurso más largo de Jesús en este evangelio, donde nuestro Señor les cuenta a sus discípulos las señales antes del fin del mundo.

1. Mc. 13:1-9, 11-12

El tema del fin del mundo inquieta a muchas personas, y los discípulos de Cristo no son la excepción. Mientras salían del templo, “le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada” (Mc. 13:1-2). Después, salieron Jesús y los apóstoles de la ciudad para descansar un poco, a donde acostumbraban ir para orar, a un huerto con árboles de olivo, que estaba sobre una colina hacia el este de Jerusalén. Desde allí se podía contemplar la ciudad completa, y se tenía una hermosa vista del atardecer, de la puesta del sol.

Y los apóstoles estaban con Jesús sentados en el monte de los olivos. Desde allí tenían una vista espectacular de la ciudad de Jerusalén. El edificio que más sobresalía, el que era el más grande y hermoso de la ciudad, era el templo. Allí era el lugar de adoración al Señor, Dios de Israel. Cuando los apóstoles estaban sentados junto a Jesús, miraban la ciudad y conversaban con él de los hechos sucedidos ese día de la semana santa, la semana de su pasión y muerte por los pecados del mundo. Pedro, Santiago, Juan y Andrés, se habían quedado con las ganas de preguntarle a Jesús, que significado tenía sus palabras sobre el templo, que no quedaría nada de él, que sería destruido. Entonces, en privado le preguntaron los cuatro: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?” (Mc. 13:4).

Como les decía, El tema del fin del mundo inquieta a muchas personas, y los discípulos de Cristo no son la excepción. Aquí los cuatro más curiosos son Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Ellos fueron los primeros apóstoles llamados por Jesús, cuando eran pescadores en Galilea. La pregunta de ellos tiene que ver con una rama de la doctrina cristiana llamada “escatología”. Escatología son los eventos finales. Nosotros confesamos siempre la escatología como parte de nuestra fe cristiana cuando confesamos en el Credo que Cristo, desde el cielo, “ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”. También confesamos nuestra esperanza escatológica con las palabras “Creo en el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna”. Los cristianos tenemos una fe que nace de la cruz del Calvario, donde Cristo nos obtuvo el perdón, y una fe que mira hacia el futuro en la esperanza de la pronta venida del Señor Jesucristo. Pero, si confesamos esto en cada culto divino, si decimos esto con palabras y con el corazón, ¿por qué todavía tenemos miedo de la muerte? ¿Por qué todavía nos asalta el temor, o las dudas, cuando oímos hablar de guerras, y rumores de guerras, de atentados terroristas, de plagas, enfermedades, epidemias, de crisis económicas? Hermanos, ¿dónde está vuestra fe? ¿Acaso está depositada en alguna cosa de la tierra? Jesús enseña esta noche a ustedes que estas cosas tienen que suceder, pero que todavía no es el fin, sino el comienzo de los dolores de parto (v. 8). O sea, que todavía no ha llegado el fin del mundo, sino que nos encontramos en las señales previas, como las contracciones de una madre, momentos antes del parto. La venida del reino de Dios, que viene ahora a nosotros por el evangelio y los sacramentos, es una venida que será revelada finalmente con toda su gloria, en el día de la resurrección. Ya somos salvos, en esperanza. Y si somos salvos

por la fe, aguardamos con paciencia la venida de Cristo para el día del juicio. Porque el justo por la fe, vivirá (Ro. 1:17). Porque por gracia ustedes son salvos, por medio de la fe, que es un don de Dios, que viene por el oír, y el oír la palabra de Dios, en aquellos que no se resisten deliberadamente, cuándo y dónde al Espíritu Santo le place. Dios Espíritu Santo es quien pone, y seguirá colocando en la boca del cristiano, la verdadera confesión de fe en el Dios uno y trino. La confesión de que Dios es una sola esencia divina, pero al mismo tiempo tres personas distintas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Pero no son tres Dios, sino un solo y único Dios, a la vez que son tres personas distintas, aunque un solo Dios. Si bien la palabra “trinidad” no se encuentra en la Biblia, no por eso deja de ser un concepto bíblico. La doctrina de la santa trinidad, y de que Jesús es Dios hecho hombre, y que solamente él es nuestro Salvador, que cargó con nuestros pecados en la cruz para calmar la ira de Dios por nuestra desobediencia, que es hereditaria desde Adán y Eva; y la confesión de fe de que la salvación es por la sola gracia, que sólo Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida; esa es ciertamente la verdad divina de las Sagradas Escrituras que Dios Espíritu Santo nos recuerda a la hora de dar testimonio de nuestra fe. La confesionalidad de la iglesia, tal como está resumida en el Credo de los Apóstoles, en el Credo Niceno, y en el Credo de Atanasio, es lo que nos coloca a nosotros los cristianos aparte de todas las falsas doctrinas, herejías, y sectas. Sin estas confesiones, extraídas de la santa Palabra de Dios, no hay cristianismo bíblico. Tan solamente queda una terrible expectativa de condenación eterna, por haberse negado uno a creer en la misericordia de Dios revelada a través de su Hijo, y que recibimos por el don de la fe, a través del Espíritu Santo que nos predica el evangelio y nos santifica por sus sacramentos del Bautismo y de la Santa Cena.

La pregunta es, ¿cuán dispuestos estamos de aprender, hablar y enseñar a otros de estos temas tan importantes de la fe cristiana? ¿Es importante para mí, el evangelio, el Bautismo, la Santa Cena, el resumen de la fe que es el Credo? ¿Qué importancia tiene para mí la Biblia? ¿Considero a la Biblia como lo que es realmente, la Palabra de Dios? ¿Qué valor tiene para mí la sana doctrina? ¿Será que me dejo llevar por la falsa doctrina, de la salvación por las obras, confiando en mis propios edificios, mis propios logros personales, el dinero? ¿Qué importancia tiene Cristo en mi vida? ¿Qué diferencia hace, entre ser musulmán, budista, sintoísta, o cristiano? ¿Frecuento o asisto a grupos que se llaman cristianos, pero que en definitiva niegan a Cristo, cuando enseñan que él no es verdadero Dios, que su sacrificio en la cruz no es suficiente para salvar al pecador? ¿Hablé a mi vecino de ir a la iglesia a escuchar la palabra de Dios? ¿Animo a los hermanos en la fe a participar del sacramento del altar, ya que en él Cristo personalmente viene a mí en cuerpo y sangre en el pan y el vino? ¿Hablé a mis vecinos de asuntos espirituales? ¿O tengo vergüenza del qué dirán?

1. Mc. 13:10

“Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones”. El evangelio es la buena noticia del amor de Dios, que perdonó a los hombres en Cristo, y que como Dios misionero, a través de su iglesia desea alcanzar a las personas con el regalo de su perdón, dado en su palabra y sacramentos. Este es un ministerio del Espíritu Santo por medio de su iglesia. Dice Jesús que “es necesario” hacer esto, para que nadie se pierda, sino que reciban la vida eterna. Hay un sentido de urgencia en las palabras de Jesús. Es imperativo, es necesario, es un deber. La iglesia es misionera por naturaleza, porque Dios es un Dios misionero, un Dios que nos llama por el evangelio, sin nuestra colaboración o voluntad, y que nos rescata de este mundo de pecado y del poder del diablo, y también un Dios que nos capacita por el evangelio y que nos envía de vuelta al mundo al predicar a otros.

“Que el evangelio sea predicado”. Esto significa que alguien tiene que hacerlo, como representante de Jesús. Cada cristiano/a es un representante del Salvador Jesús, un testigo de su muerte y resurrección. En su tiempo, Jesús envió a los apóstoles y a todos los testigos a anunciar la buena noticia. En esta generación, y este lugar, nos toca a nosotros, pastor y congregación juntos, cada uno en el llamado y vocación en la vida que se encuentra, como padre, madre, hijo,

empleado, patrón. Y Jesús dice que es necesario abrir la boca y proclamar el mensaje de la ley que muestra el pecado y la desobediencia humana, y especialmente la gran noticia del amor incondicional de Dios, que es en Cristo Jesús. Quizás te preguntes, si Dios quiere que todos se salven, ¿entonces por qué no todos se salvan? San Pablo responde tu pregunta en Romanos 10. Él dice: “14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! 16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Ro. 10:14-17). Hay necesidad de mensajeros, de más testimonio de parte nuestra, de más pastores y maestros en la Iglesia, a fin de que más personas puedan oír el santo evangelio, recibir los santos sacramentos, y por la fe sola, sean salvas.

Finalmente, dice Cristo: “Que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones?” Bien, ¿a quién iremos Jesús? Y él dice: “A todos”. En un sentido geográfico, significa “a todos los países del mundo”. En un sentido cultural, significa, “aprender todos los idiomas, traducir la Biblia y el Catecismo a la mayor cantidad de idiomas posible”. ¿Ya hemos traducido el Catecismo Menor de Lutero al guaraní? ¿Por qué no lo hemos hecho todavía? “A todas las naciones” quiere decir Jesús también, mirar a nuestro vecino con una preocupación espiritual, estar dispuesto a ir los jóvenes varones a ir y capacitarse para ser pastores misioneros, estar dispuesto como padre y madre a enseñar la fe a mis hijos sin esperar a que otro lo haga, así como Cristo me ama. Un Cristo que conoce todas las cosas, que en amor hizo que su sana doctrina me viniera desde afuera cuando yo no la buscaba, y recibiera el Bautismo, para que por la fe en Él, yo sea salvo y tenga vida eterna. Amén.